

CO-AP1
CAJ. 1
DOC. 354
FOL. 5

Garettillas, J.



Ciudad de los Reyes, V 3 / 1926

Sta. Angélica Palma. -

Miraflores. -

Noble escritora y señorita:

Debí haberme comunicado con usted hace días, y recién hoy lo hago, después de una demora prolongada, imperdonable casi. ¿Me excusará Ud. la falta? De tan bondadosa como ilustre amiga, eso espero y, desconfiándolo, he de exponer a Ud. el plan de mi primera charla literaria en Lima. Pienso comenzar con frases de gratitud a los elementos oficiales⁽¹⁾ e intelectuales; a unos y otros les soy realmente deudor de reconocimiento, pues recibieron con cordialidad al hombre que anda solo y a quien, por lo tanto, nada estarían obligados a conceder.

He de expresar que ha dado esta tierra, altos y claros héroes, de todos los linajes que señalara Carlyle.

Reiteraré mi adhesión expresionizada en la disertación por Radio.
Algo diré, con fervor, de la gracia única de las limeñas.

Todo ello en el exordio.

Luego: la plática en torno de la Agustini, la Vaz Ferreira y la Barbourow, con una afirmación previa: la de que esos grandes valores femeninos, aportan a la

(1) Fui muy bien acogido por varios personajes. -



lirica de mi país, notas tan definitivas y personales como los poetas varones.

Delmira fué una de mis primeras devociones y es, todavía, una de las pocas que el tiempo no ha logrado disminuir. ¿ Recuerda usted lo que le referí de la intimidad de la poetisa? Pues lo mismo daré a conocer al público, con mesura y discreción, por su puesto.

Erae la obra de la poetisa el recuerdo de Teresa de Jesús, y habré de señalar los puntos de contacto de la genial uruguayana con la doctora de Avila. Poco uso, por lo general, de las citas, de las cuales tanto suele abusarse. Alguna, de vez en vez, creo que queda bien, sin embargo, y hay casos en que son necesarias. Shelley escribió " que toda poesía verdadera y elevada es infinita, pudiendo sacarse de ella velo tras velo, sin que se descubra jamás la íntima belleza de su pensamiento." Como así, infinita, es la poesía de Delmira, citaré a Shelley.

Dos críticos de gran penetración, descubrieron en las primeras composiciones de la inspirada, la magnitud de ésta: Carlos Vaz Ferreira y Rafael Barret. Son, también, las de ellos, citas indispensables en mi charla. Recitaré cosas de la Agustini, aunque sólo dos o tres, a objeto de pasar, después, a María Eugenia y Juana



no sin antes haber elogiado de Delmira, su don de la palabra selecta, así como la novedad y audacia de sus giros e imágenes, de sus símiles y alegorías.

María Eugenia - autora de algunos de los versos más perfectos y cincelados que enaltecen el estro de mi patria-dejó: una obra que perdurará, y un recuerdo personal que no podrá borrarse tampoco. Me es querido éste. En la primera, no reunió a ^{admirar} coexisten, con la libertad y el brío pujante de los románticos, la pasión por lo suave y refinado, lo recóndito e incontaminado, traducidos al matiz, la alegoría y la música, propios de los simbolistas.

Característica en María Eugenia era, en su trato, su tendencia a ironizar, aunque sin acrimonia, con bondadosa indulgencia.

Físicamente, todo denunciaba en ella a la mujer ardiente y pasional. Nunca unió su destino, sin embargo.

Vivió breve romance con un gran poeta cuya gloria exaltó ella en áureos versos; pero las dos cumbres no pudieron entenderse. Unos versos magníficos de María Eugenia, dicen su anhelo de ver en el ser amado, todas las grandezas, las excelencias, todas y, superadas, las de ella, la amadora exi-



gente y extraordinaria. Empieza aquel soneto clamoroso: IV

“Quebrantaré en tu honra mi vieja rebel día
si sabe combatirme la ciencia de tu mano”

Y todo lo demás, es de ese tenor.

No se conoce de la poetisa otra pasión que haya sacudido su vida. ^{7.} Existió para el arte, y para embellecer con el hechizo de su palabra — que era cautivadora ⁺⁺⁺ y por todo anhela ^{da,} — las reuniones sociales y, sobre todo las de gente afín con ella, en los cenáculos de locos quimeristas.

Lucana de Ibarbourn tiene en aquella parte de su producción que le ha dado notoriedad, una frescura de hontanar y una desnudez de estrofa, amén de otras cosas que usted sabe y que yo mostraré, a mi modo, con palabras mías y desde mis puntos de vista.

Ninguna frase inoportuna que pueda causar desasosiego, ni siquiera leve molestia; ningún ex-abrupto, ningún sayo inesperado para ningún auditor. Nada de eso habrá en mi charla, talentosa amiga.

¿Quiere usted que la conferencia sea el viernes, este



viernes?

Yo iré mañana martes en la noche por su casa, si de su parte no hay inconveniente.

Expresiones para sus señoritas hermanas.

Mi afecto y mi admiración para Ud.

A todas, una rendida reverencia

J. Garet Mas J.